



EL CARNAVAL CHURRIEGO

Las fotografías de esta sección han sido aportadas por el Departamento de Cultura del Ayuntamiento de Miguelturra.



DIARIO 16. Febrero 1987.

Una Fiesta, un Pueblo.



Así quedó impreso para la historia el Carnaval Miguelteño de 1952. Fotografía original de Antonio Mora Ramos.

Hablar en Miguelturra del Carnaval es siempre una apuesta importante. Un niño, un joven, cualquier anciano de la localidad, podrían disertar, sin miedo y sin tiempo, sobre algo que para el miguelteño es mucho más que una Fiesta. El Carnaval es una forma de abordar la vida, de pararla, de templarla mirándola fijamente a los ojos y de decirle: hoy no, ¡chata!, hoy el que manda en la «faena» es éste que vive oculto en mí y que me representa mejor que yo mismo. ¡Hoy no!. ¡Chata!.

La Fiesta del Carnaval

Precede a la Cuaresma Cristiana, es decir, a los cuarenta días, incluido el «Miércoles de Ceniza», anteriores a la Resurrección de Cristo, marcados por esfuerzo personal de los fieles, que han de hacer penitencia y olvidarse de determinadas actividades y alimentos en estas fechas.

El origen, de la Fiesta en sí misma, no está del todo aclarado y aunque algunos investigadores, como Ribero-Meneses, lo sitúan en el Norte de España; como los festejos con que se celebraba el final del año ibérico, las investigaciones con mayor consenso y más extensa documentación, ponen los puntos de mira en las antiguas fiestas Saturnales y Lupercales, Orgías y Bacanales.

Julián Plaza, en el libro «Carnaval en La Mancha», elaborado en colaboración con el Aula de Estudios de la Universidad Popular de Miguelturre, describe perfectamente, a parte del Carnaval Miguelturreño tratado casi monográficamente, los orígenes del Carnaval a los que nos referíamos y las corrientes en esta importante investigación.

Las fiestas «**Saturnales**» romanas, en honor al dios **Saturno**, son un posible origen. En ellas el mundo se invertía, los amos eran criados, los criados amos, los que durante el año obedecían y eran humillados se daban, incluso, al insulto del poderoso, el esclavo se mofaba estrepitosamente de su «dueño» mientras este, le servía la mesa con presancia. Y todo en memoria de la «*Edad de Oro*», en la que Saturno reinó en la tierra y todos los hombres eran iguales. Saturno, el Cronos griego, el dios que enseñó la agricultura a los hombres.

Otras fuentes encuentran los orígenes del Carnaval en las fiestas «**Lupercales**», en honor al dios griego **Pan**. Se le representaba con cuernos y con la mitad inferior del cuerpo de una cabra. Cuidaba de montes y campos, protegía a los rebaños, el descanso del mediodía (¡¡la siesta!!), los bosques y tenía la afición de la música y la danza. Los romanos lo identificaron con Fauno.

En las fiestas Lupercales, los sacerdotes de Pan se vestían con las pieles de cabras y cabrones, sacrificados al efecto, y corrían las calles como po-

sesos, repartiendo latigazos entre los viandantes distraídos, lo que, como sucedería actualmente, suponía «grandes momentos de diversión», para los que no eran alcanzados claro.

También repasa Julián Plaza las más conocidas «**Orgías y Bacanales**», en honor del dios **Dionisos** griego, el **Baco** romano. Dios del vino, el que enseñó al hombre a cultivar la vid y en cuyas fiestas no faltaban los ritos orgiásticos.

Sea cual fuera su origen, lo cierto es que el Carnaval, la necesidad de convertir lo blanco en negro, de romper las normas de convivencia que los mismos humanos hemos establecido, al menos una vez al año, viene de lejos, de los mismos albores de nuestras civilizaciones, está en nuestra naturaleza de hombres.



«*Carrus navalis*» romanos; carrozas que transportaban barcos en las fiestas citadas, nos dejaron la palabra Carnaval, como definición no sólo de una Fiesta, sino de todo un sentir popular, la válvula de presión que ha evitado, durante siglos, que explote la olla social, especialmente cuando en ella no sobran garbanzos.

Al final, lo dice la leyenda retratada por el Arcipreste de Hita en el libro del Buen Amor, Doña Cuaresma, arrojada por marinas huestes, destrozará a Don Carnal en denodada batalla.

Cada año acabará el desvergonzado caballero entre rejas y cada nuevo año escapará de ellas desparramando su mundo invertido entre los diminutos mortales que le aguardan impacientes.





*Carnaval Miguelte-
reño de 1961. Fotografía
original de Antonio
Mora Ramos.*

El Carnaval Miguelteureño

El Carnaval de Miguelturra pierde sus orígenes más allá de lo que les es posible recordar a los viejos o de lo que estos han podido transmitir, con su voz y su memoria, generación tras generación.

Los recuerdos más longevos, nos han descrito una Fiesta muy diferente de la que actualmente se conoce y disfruta. Quizás la peculiaridad más significativa fuera la existencia de dos carnavales diferenciados, uno de corte religioso-cristiano llamado «Los ejercicios de las cuarenta horas» o «El Jubileo de las cuarenta horas», el otro, totalmente profano, aún perdura con modificaciones importantes en su primaria configuración.

Carnaval religioso y Carnaval profano se disfrutaban en armonía, puesto que el papel que cada uno de ellos jugaba, en la vida de este pueblo, era perfectamente asumido por sus moradores.

El **Carnaval Religioso** compartía los momentos con el profano: domingo, lunes y martes. Los cultos; compuestos de misas, adoraciones y exposición del Santísimo, suponían un escape para la profunda religiosidad de un pueblo temeroso de Dios que al mismo tiempo gravaba su conciencia con los excesos propios de la Fiesta.

Las máscaras se despojaban de sus disfraces y accedían al lugar prohibido para el Carnaval: la Parroquia y su entorno, cumplían con sus creen-



Carnaval Miguelurro de 1951. Fotografía original de Antonio Mora Ramos. A la izquierda: desfile de las banderas gremiales frente a la Parroquia.

cias participando en momentos tan importantes como el Ofertorio de la tarde del martes de Carnaval, en el que pueblo, ediles, cofradías y representantes religiosos se unían como una sola alma, arropados por las coloridas banderas de los gremios medievales y bajo la presión del sonido penetrante del tambor.

Hechas las paces con Dios, suponemos que por los pecados cometidos y por los que aún hubiera posibilidad de cometerse en el remate del día, el recuerdo de lo vivido embargaba a la población hasta el año siguiente. En la espera, nuevas coplas, bromas, disfraces, ..., iban armándose dentro de las cabezas de los miguelturreños.

El Carnaval religioso perduró hasta los años ochenta de este siglo. Aguantó la Guerra Civil, pero tras ella no fue más que una sombra de su pasado esplendor. Separado de su compañero profano y preservado, como a su pureza convenía, el Señor siguió siendo expuesto a los fieles, siendo velado por relevos de miembros de la Acción Católica, que se turnaban cada veinte minutos, entre las doce del mediodía y las cinco de la tarde, según recogen Julián Plaza y el Aula de Estudios de Miguelurra en la edición anteriormente citada.

El Carnaval Profano de Miguelurra, por suerte, no ha desaparecido y no sólo se mantiene vivo, sino que muestra con orgullo la condición de haber aguantado cuantas prohibiciones han recaído



Frente de dolientes. Toda una población con un sólo clamor: ¡Que lástima!, ¡En la flor de la vida!

sobre la Fiesta a lo largo del tiempo.

Algunos de los elementos fundamentales de este Carnaval: Murgas, Estudiantinas, Comparsas, aún manteniéndose en sus principios, han derivado de forma clara a organizaciones populares llamadas «Peñas de Carnaval», de otros, como el «Alhigüí», del que hablaremos más adelante, casi sólo resta la memoria y el afán de los tradicionalistas del Carnaval, Peñas y Asociación de Peñas, por su conservación.

Pero el elemento diferenciador del Carnaval Churriego, entre todos los restantes, el que define y particulariza esta expresión popular convirtiéndola en el sello de la localidad, ese, no sólo ha perdurado en la carrera del tiempo, sino que sigue vivo y con una clara apuesta por su defensa: **La Máscara Callejera**.

Con un disfraz sencillo, compuesto con ropones viejos y aderezos de andar por casa, con un

simple trapo como máscara y al grito estridente y pasado de tono del: ¡¿A que no me conoces?!, se lanza la máscara entre la muchedumbre a «dar bro-ma», a contarle intimidades al marido, en la cara de su mujer, a provocar mozos y mozas, a chinchar a la novia, a «dar guerra» entre los mortales con la sola esperanza de no ser reconocida.

También se han mantenido pujantes las «**Fru-tas de Sartén**», alguna de las cuales descompusimos en su receta en el capítulo de Gastronomía, y los desfiles de Carrozas, que en otros tiempos eran carros de labranza engalanados con esmero por sus propietarios.

El «**Descabezo**», consistente en arrancar la cabeza a un gallo o una gallina, cabalgando a lomos de burro o caballo, dejó su lugar al doloroso «**Entierro de la Sardina**», origen de los más impresionantes y penosos cuadros humanos que un mortal pueda contemplar en esta vida de lágrimas.

Los **bailes** también han resistido los avatares del tiempo y de la historia, aunque han llegado a nosotros con otros modos y maneras de celebrarse. Hasta la Guerra Civil se celebraron tres bailes organizados por colectivos diferentes: El Sindicato, el Centro Obrero y el Casino. Los organizadores competían entre ellos por conseguir que su baile fuera el de más duración y de estas lúdicas competiciones surgían coplillas que recorrían, como pólvora prendida, todos los rincones del pueblo. Así pasó en 1935 y rondó la siguiente copla:

*«En el pueblo de Miguelturra
dos bailes se han celebrado,
triunfa de los dos casinos
el Centro Republicano.
En el otro están dispuestos
a darles el chocolate
y nosotros a comer
carne frita con tomate.
... A las muchachas incansables
de este Centro Liberal
debemos darles un viva,
a todas en general.
...En el cielo manda Dios
en Egipto los gitanos
y en el pueblo de Miguelturra
mandan los republicanos.
Y en este pueblo, señores,
quien manda en Carnaval*

*es el Centro de Cultura
o es el Casino Liberal».*

Poco tiempo quedaba, cuando se escribieron estos ripios, para que la vida de nuestro país se convulsionara, aún más de lo que estaba por entonces, con la confrontación fratricida, fríamente llamada Guerra Civil. Pero esta supuso un reafirmamiento de la Fiesta, una revolución social, de Miguelturra y pocas más localidades, que puso por delante de represión y prohibición, la libertad y la inversión del mundo, en el más puro estilo de las celebraciones Saturnales.

El tres de febrero de 1937 se ordenó «...suspender en absoluto las fiestas de Carnaval.» ya que las circunstancias que atravesaban el país «aconsejan un retraimiento en las exteriorizaciones de las alegrías íntimas», en febrero de 1938 se volvió a confirmar la supresión y en enero de 1940 Serrano Suñer resolvió mantener la prohibición absoluta sobre el Carnaval.

No fueron estas las primeras prohibiciones, aunque esperamos que si sean las últimas, como ejemplo, traemos aquí la que el veinte de febrero de 1929, por la Real Orden Circular nº 86, firmada por Primo de Rivera, se convertían los días festivos de Carnaval en laborables y se restringía los horarios para las máscaras.

Hubo otras en la historia y a todas respondieron los miguelturreños de igual modo, con la in-

subordinación social, lúdica y pacífica. Las máscaras corrían perseguidas por serenos y Guardia Civil, jugando cada cual su papel, las puertas de las casas permanecían abiertas procurando una vía de escape a los perseguidos, que atravesaban las casas y escapaban saltando las tapias de los corrales o escalando por los tejados. A veces no había suerte y la máscara era arrestada y multada, llevando con tanto orgullo la carga que las multas se pagaban como si fueran premios.

Aunque este estado de «desobediencia civil» era generalizado en Miguelturra, rara vez se produjeron enfrentamientos dignos de mención y el tiempo se fue encargando de volver las cosas a su sitio y la Fiesta a su Pueblo, al «Término carnavalesero de Miguelturra», como reza en las carreteras cuando se traspasan los límites de su territorio.

La transición política y la democracia, trajeron buenos aires para el Carnaval. Los migueltureños se juramentaron, y así siguen, en la idea de impulsar «su Fiesta», la que llevan cargada en la venas y en el corazón. En pocos años, se han creado o retomado los pregones, las máscaras mayores, el carnaval infantil, las frutas de sartén, los concursos de carteles, de trajes de carnaval, de coplas, de murgas, chirigotas, comparsas y carrozas, los bailes de máscaras, el entierro de la sardina, el desfile de Piñata, ..., y como no, las Peñas y la Asociación Cultural de Peñas.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS

REAL ORDEN CIRCULAR Núm. 86.

Excmo. Sr.: La conveniencia de limitar el número de días de suceso en la Administración pública, vida docente y económica, ya excesivo con los declarados festivos con carácter religioso o civil, por razones muy dignas, aconseja dejar bien determinado que el Carnaval, que aunque de muy antiguo origen hoy está en franca decadencia en España, no ha de constituir un período de días festivos a los fines indicados, aunque proporcione ocasión a horas de alegría, ingenio y buen humor que el trabajo humano y las preocupaciones del vivir moderno justifiquen, si se evita el estrago y agotamiento de una fiesta excesivamente prolongada.

En virtud de estas consideraciones,

S. M. el Rey (q. D. g.) ha tenido a bien disponer que, en adelante, el Carnaval no se considere como un período de días festivos, sino que el lunes y martes siguientes al domingo de Quincuagésima sean días laborables por completo en oficinas públicas y comerciales, Bancos, Centros docentes y Establecimientos industriales, no permitiéndose en la calle disfraces ni salida de comparsas más que desde las doce de la noche del sábado al amanecer del lunes, pudiéndose también celebrar la fiesta llamada de Piñata durante igual número de horas referidas al domingo así nombrado vulgarmente.

Lo que de Real orden aprobada en Consejo de Ministros comunico a V. E. para su conocimiento y demás efectos. Diga V. E. muchos años. Madrid, 19 de Febrero de 1929.

PRIMO DE RIVERA

Señores...



Pregoneros de reconocido prestigio han pasado por los Carnavales Miguelaturreños y han quedado, uno tras otro, enganchados en la particular manera de celebrarlos. Guillermo Summers en 1997 o «Cruz y Raya» en 1994, son algunos ejemplos.

Galería de Personajes

Una Fiesta tan cargada de historia es normal que haya desplegado un amplio catálogo de elementos propios y diferenciadores, la mayoría de los cuales resultan desconocidos a la gran cantidad de visitante del Carnaval miguelaturreño. Vamos a citar los más significativos, con una breve descripción del lugar que ocupan en las celebraciones de Don Carnal.

El Pregonero.

Buscado, año tras año, por la Organización, con un esmero desmesurado, entre personas famosas de la «pequeña pantalla», de las artes escénicas, literatos, creadores, ..., en definitiva personas en las que la sociedad, en general, ve modelos a seguir, con las que ríe o piensa, llora o calla.

Su papel es hacer público con voz alta y clara el inicio de la Fiesta y las reflexiones que del Carnaval, en si mismo, quiera divulgar. Su papel, decíamos, es abrir la Fiesta, es el toque de «a la carga» que el pueblo entero ansía oír.

Desde 1982, en que se inició el sistema actual de pregones, hasta la fecha, según consta en los archivos municipales, han pregonado los Carnavales Churriegos los siguientes personajes:

1982	José González Lara.
1983	José López Martínez.
1984	Jesús Fuentes Lázaro.



«Numerito de los ciegos» que recogió en su motivo, dentro de la serie Fiestas Populares, el Carnaval de Miguelurra. 30 de abril de 1997. Miércoles.

1985	Lorenzo Piriz Carbonell.
1986	Luis Carandell.
1987	«Forges». Antonio Fraguas.
1988	Joaquín Arozamena.
1989	Javier Basilio.
1990	«La Década Prodigiosa».
1991	María Teresa Campos.
1992	José Hierro.
1993	Jesús Puente.
1994	«Cruz y Raya».
1995	Joaquín Prat.
1996	Fernando Onega.
1997	Guillermo Summers.

El Cuaresmero.

Personaje propio del Carnaval Churriego. Se per-

dió con el Carnaval Religioso, al que pertenecía, hace muchos años. Asistía a todos los actos de los «Ejercicios de las cuarenta horas» y era, como lo define Julián Plaza, el «predicador extraordinario para la Cuaresma».

El Alhigüí.

Personajes característicos del Carnaval histórico, que salían a la calle disfrazados de máscaras, con una peculiaridad, enarbolaban un largo palo o caña al que habían atado en el extremo un higo colgando de una cuerda. El Alhigüí entraba en faena con gritos de «¡Al Alhigüí!, ¡al Alhigüí!, ¡con la mano no con la boca si!», corriendo detrás de las mozas, de la chiquillería, que intentaba arrebatarse el higo colgandero, y de la gente en general. Cuando topaba con grupos nutridos, lanzaba castañas y caramelos entre la gente, armando gran follón.



Alhigüis y Máscaras Callejeras en 1951. Fotografía original de Antonio Mora Ramos.

Este elemento de la Fiesta está prácticamente desaparecido, aunque en los últimos años se ha dejado ver algún que otro Alhigüí.

El Bastonero.

Eran los «Vigilantes privados de seguridad» de pasadas épocas. Controlaban el «correcto» desarrollo de los bailes, dentro de las normas de educación y buen comportamiento imperantes. Sus «defensas», muy distintas a las actuales, consistían en una vara, muy alta, adornada con cintas de colores con cascabeles en una punta, por la otra se sujetaban al extremo del peculiar bastón.

Los Serenos, la Policía Local, la Guardia Civil.

Todavía hay ancianos que preguntan por «Los Serenos» en el Ayuntamiento migueltureño cuando buscan a la Policía Local para alguna gestión.

Los Serenos eran los antiguos policías locales, velaban por la seguridad de las calles, especialmente por la noche y cuidaban con esmero el orden público. Serenos, policías locales y Guardia Civil, jugaron su papel en la historia del Carnaval Churriego. Perdieron la batalla de conseguir cumplir los mandatos de su prohibición, pero ganaron una más importante: hicieron posible que la voluntad popular, enfrentada con la represión de esta Fiesta, no acabara en batallas campales ni luchas cruentas. Hoy día se recuerdan estos escarceos,

No hay concepto capaz de discriminar en esta Fiesta, ni siquiera la edad. Los niños, locales o foráneos, también tienen su hueco, desde el que participan y se integran en las más puras tradiciones.



con mucha más nostalgia y cariño que rencor.

Las Fuerzas de Seguridad, en el Carnaval actual, son una pieza imprescindible del rompecabezas organizativo. Su labor hace posible, y segura, la riada de miles de visitantes que recibe Miguelturra en estas señaladas fechas.

La Máscara Callejera.

Es, no sólo el elemento diferenciador de la Fiesta, sino la esencia misma del Carnaval Migueltureño. Su historia es la del mismo Carnaval y su presencia tan primitiva, tan escasamente elaborada, como los mismos orígenes de una Fiesta que nace del corazón del pueblo, sin artificio alguno.

Las prendas viejas, cuanto más viejas mejor pues lo probable es que no puedan volverse a usar, son la base del disfraz. Recomiendan los migueltureños, a los forasteros no iniciados, *abstenerse de prestar cosa alguna en la que se tenga interés para «arropar» otra máscara que no sea uno mismo.* Las viejas ropas y cualquier trasto: cencerros, bolas de navidad, chapas de botellines, etcétera, conforman un disfraz que necesariamente había, hace décadas, que completar con un trapo que tapara la cara. La moda de pintarse el rostro empezó poco después de la Guerra Civil.

Iniciada la tarea de «dar guerra» de la Máscara Callejera, lo horarios y formalidades familiares desaparecen. Se suele hacer comida y provisión



En 1987, el popular humorista gráfico «Forges» pregonó los Carnavales en Miguelturra regalando, además, una imagen creada para esta Fiesta y este pueblo. La imagen se convirtió en la presentación promocional de aquel año.



en abundancia para estos días, ya que, puesta la Máscara en la calle, come y duerme donde puede y si puede, siendo lo normal asaltar la nevera a cualquier hora del día o de la noche y seguir sin demora la Fiesta hasta que el cuerpo aguante. Llegan a darse casos de Máscaras perdidas, varios días después de concluir el Carnaval, que tardan algún tiempo en volver a la realidad.

Padres y madres, hermanos, novios, amigos, forasteros, cada cual funciona por libre o agrupado, o por libre a ratos y agrupado otros, pero todos se dan broma. Se desvelan públicamente intimidades, cuentan con «pelo y señales» su propia vida a la víctima, que intenta, a su vez, por todos los medios, reconocer a la Máscara, acabar con la broma y convertir el chillón ¡¿A que no me conoces?! en un: ¡pero eres tu la «jodía Máscara»!.

Las Murgas, Comparsas y Estudiantinas.

Bajo estas denominaciones se agrupaban y se agrupan «músicos», muchas veces espontáneos, que deleitan con sus coplas verderonas, picantes, malintencionadas o bienintencionadas, el Carnaval.

Los instrumentos suelen presentarse en extraña mezcolanza y en variedad inusual. Desde una botella de anís a un tambor de detergente, pasando por la flauta o la guitarra, todo vale para acompañar la copla. Los músicos ganan o pierden en calidad según les va la Fiesta, pero aguantan.

Las Máscaras Mayores y el Rey del Carnaval.

Al igual que en miles de festejos se eligen Reina y Damas, o Pandorgo, como representantes del pueblo, en los que se encarnan la belleza, la bondad y tantos atributos como Fiestas, pueblos e intenciones existen, en Miguelturra se eligen las Máscaras Mayores, desde 1981, personas de avanzada edad que han llevado el sentimiento del Carnaval Migueltureño en su cuerpo a lo largo de toda su vida. El Rey del Carnaval, vitalicio, es José Gornés.

Las Peñas y La Asociación Cultural de Peñas del Carnaval de Miguelturra.

La Peñas de Carnaval han asumido, desde finales de los años cuarenta, el relevo generacional en el impulso del Carnaval Migueltureño. En torno a ellas se organiza y se dinamiza esta Fiesta.

Agrupadas, desde 1980, en la «Asociación Cultural de Peñas del Carnaval de Miguelturra», cuidan de la permanencia de los elementos conformadores de este Carnaval, organizan junto al Ayuntamiento todos los actos y actividades a desarrollar cada año y se ocupan del desarrollo de cada uno de ellos. Todo ello sin olvidar que están como Dios, con perdón, en todas partes y que aunque la explosión de actividad se resuelve en unos breves días, en Miguelturra el «trabajo» por el Carnaval ocupa todo el año.

En la actualidad las Peñas que permanecen ac-



El concurso de Flores de Sarten es uno de los momentos más esperados del Carnaval.

tivas son las siguientes:

El Bufón, Siglo XXI, El Jamón, Barón Amarillo, Viejas Glorias, Los Segadores, La Cabra, El Betún, Calzoncillos Zurraspaos, Los Maltrataos, Los Sopones.

La Organización.

El éxito de la organización del Carnaval Churriego se basa en el reparto de responsabilidades entre los Servicios Municipales de Cultura, La Asociación de Peñas, las Peñas y la Corporación Municipal, desde la Comisión de Cultura, compuesta por representantes de todos los grupos políticos.

Cada Peña es la responsable última de una actividad concreta, excepto en el desfile de Piñata para el que existe una organización especial, con un equipo exclusivo de coordinación, integrado por representantes de Protección Civil y de los Radioaficionados, de la Policía Local, de los Servicios Técnicos de Cultura y el Concejal de Protección Civil, además de la colaboración de la Guardia Civil y un sinfín de unidades de apoyo.

El Desfile de Carnaval es el último acto de la Fiesta. Una vez concluido, habrán quedado atrás las ilusiones de todo un año, de quince a veinte mil pesetas, como gastos mínimos, por cada componente de las peñas y alrededor de cinco millones de pesetas invertidas por la administración municipal, otras administraciones y entidades priva-



A la izquierda una imagen del colorido Desfile de Carnaval en las calles de Miguelurra. Tras él, un succulento, por lo gráfico, ceremonial de Entierro de la Sardina, cargado de dolor, de seriedad, de recato, de aflicción, ..., de cachondeo vamos.



das, a razón del sesenta, diez y treinta por ciento respectivamente.

Pero tranquilos, por cero pesetas, pueden ser una perfecta máscara callejera e integrarse en la esencia de este pueblo calatravo y manchego.